



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11819

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 3 DE ABRIL DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SEMANA SANTA

JUEVES SANTO

EL LAVATORIO DE LOS PIÉS

En este día destinado para celebrar la institución de la Augusta Eucaristía, la Iglesia nos muestra al hijo de Dios buscando entre los tesoros más preciosos de su amor una prenda nueva, incomparable de su afecto para con los hombres.

El evangelio de este día nos dá á conocer el amor inmenso y la indecible humildad del Hijo de Dios, mostrándonos postrado delante de sus apóstoles y lavándoles los pies. Humildad y Caridad; estas son las dos grandes lecciones que nos dá, humillándose hasta lavar los pies á sus discípulos, diciéndoles en seguida:

«Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y bien decís, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos á los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo he hecho á vosotros, vosotros también hagáis.»

Hé aquí el origen de la sublime ceremonia que desde muchos siglos contempla el mundo el día de Jueves Santo.

La ceremonia del Lavatorio, se llama vulgarmente el «Mandato», cuyo nombre se deriva de la aulifona «Mandatum novum do vobis»: Un nuevo mandamiento os doy, que se repite entre los versículos del salmo que se canta durante la ceremonia.

VIERNES SANTO

Ved como se acerca en confuso tropel un pueblo, subiendo tumultuosamente la montaña, empujándose, atropellándose unos á otros para poder estar más cerca del patíbulo y contemplar más á su sabor las angustias de la Víctima.

Ved la Víctima que sube con paso lento, debilitada por la pérdida de la sangre y el rigor de los tormentos. Lleva la cabeza coronada de espinas, cubierto el rostro de sangre é infame saliva, siendo el blanco de los sarcasmos é improperios de la multitud.

La Víctima es aquel Jesús que entró triunfante en Jerusalén precedido de esa misma multitud que atonaba los contornos del Monte de los Olivos clamando: «Gloria á Dios en las alturas! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!»

Esa misma multitud grita y vocifera frenéticamente pidiendo su sangre y su muerte.

Llega la Víctima al lugar de la ejecución. Vedla ya tendida, clavada, levantada en la cruz. El pueblo ríe, los escribas se encogen de hombros, los soldados juegan, en tanto que María, la Madre de Jesús presente á este cruelísimo espectáculo, llora sumida en un mar de llantos...

Esto pasaba hace veinte siglos, sobre una montaña cercana á Jerusalén: el Calvario.

El objeto de tantos ultrajes, la víctima de tantos dolores, era el Creador de los mundos, el Hijo único de Dios.

La Iglesia, al señalar su día para perpetuar la memoria de la mayor de todas las ceremonias, ha hecho un gran servicio á la Sociedad, pues solo así se dan al hombre saludables lecciones.

M.

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Durante el año 1900 se han extraído en el mundo entero 385.910 kilogramos de oro.»

«Será verdad, pero no lo parece.»

«Con una producción tan enorme de ese vil metal, hay muchos españoles que no han visto en su vida una moneda de metal amarillo.»

España es mundo aparte para el oro. Aquí eso es planta exótica que se resiste á toda clase de cultivo.

Dice el Diario de la Marina:

«Sin industria naval propia, no puedo considerarse marítima una nación, pues carece de los más indispensables recursos para crear y sostener sus flotas mercante y de guerra.»

Entonces España no es nación marítima. Primero por que no tiene industria naval.

Y segundo, por que cuando se quiso establecer nos salió por un ojo.

Cualquiera se atreve en estos tiempos á pedir que se le eche una mano á la industria naval.

¡Se lo comen!

Dice un articulista:

«En estos días han escrito algunos colegas lamentaciones horripilantes por la conflagración universal de los espíritus, reflejada en los motines parlamentarios, en la agitación religiosa slava y latina, en la sedición obrera de todas partes, en la temida con que labora el anarquismo, en las guerras inmortales entre naciones... Habrá quien imagine la aparición fatídica del Antecristo entre tantos episodios calamitosos. No es para asustarse.»

¡Qué ha de ser!

Al contrario.

¡Si eso es para bailar de gozo!

No es tiempo de reír, sino de pensar seriamente en deslazar la tormenta que cierra el horizonte.

Eso es lo práctico y lo demás es música.

PERCHELERAS

Malas puñalás me peguen en medio del corazón, si no me quitéis, chiquilla, con más fatigas que yo.

Jesús y que empeño tienes, chiquilla de mis entrañas, en que te pase por buena, cuando eres moneda falsa.

Me asomé para mirar las rosas de tus balcones, ví entre cortinas tu cara y no quise ver mis flores.

Quiero formar una trenza con tus cabellos dorados, para llevarla á mi cuello como si fuera un rosario.

Al pasar al Rey la ví y la estubo contemplando; los celos desde aquel día me hicieron republicano!

Narciso Díaz de Escovar.

Curiosidades

El censo de China se efectúa de un modo muy curioso.

Dividen las poblaciones en grupos de 10 casas, y el más viejo de los inquilinos cuenta las familias, hace la lista y la envía al gobierno.

El cetro de Rusia es de oro macizo y está adornado con 268 diamantes, 360 rubíes y 15 esmeraldas.

Las mujeres tienen, por lo general, mejor vista que los hombres.

Cada veinticuatro horas salen de Londres 2.200 trenes.

El gobierno inglés paga unos 25.500.000 pesetas anuales por el transporte del correo.

El Dr. GraYitz, ayudante del profesor Virchow, ha descubierto por medio de autopsias efectuadas en personas que se creía habían muerto de reuma muscular, que lo que tenían era triquinosis. Dicho doctor supone que una tercera parte de los casos de reuma muscular, no son otra cosa que triquinosis.

En Alemania no se permite tocar en las calles á las murgas callejeras, á no ser que vayan acompañando á alguna procesión.

En Viena sólo dejan tocar los organillos desde el medio día hasta que se pone el sol.

En China, las tiendas más elegantes son las que se dedican al comercio de los ferretos.

Es un hecho muy conocido que algunos anodontes, moluscos llamados comunmente

almejas de estanque ó de laguna, se agarran á las patas de las aves palmípedas y zancudas y se hacen trasportar así de un sitio á otro: es más, tal modo de locomoción constituye un factor importante en la dispersión de los mencionados moluscos acuáticos.

Este hecho da lugar á episodios muy curiosos, en los cuales siempre llevan la peor parte las aves.

Así sucede que, en algunas localidades donde las citadas almejas abundan mucho, no se pueden criar patos porque las anodontes se agarran á las patas, á los picos de las aves y acaban por matarlas.

El naturalista Manaón, cuenta, entre otros, un caso verdaderamente extraordinario de estas luchas entre los patos y las almejas.

He aquí cómo lo refiere:

«Hallándome hace dos años en Ath, ví á un pato de unos cuantos meses salir de las aguas del canal de Blaton con el pico cerrado.»

A pesar de sus esfuerzos desesperados y de sus gritos lastimeros y guturales, el pobre patito no hubiera conseguido sacudir el cepo del molusco sin la intervención de los demás patos compañeros suyos. Con grandes gritos, y á fuerza de aletazos y picotazos aplicados á la almeja, la familia del patito consiguió librar á éste de su incombodo aprehensor.

Por lo visto el pato, al zambullirse, había caído sobre una anodonta entreabierto, y goloso é imprudente introdujo el pico en ella.

Pero por desgracia para el pato, esta ave no disfruta, como las estrellas de mar, del privilegio de poseer una saliva capaz de disolver los ligamentos elásticos que sirven de visagras á las conchas de los mejillones y de las ostras, y así sucedió que la almeja, al cerrarse, aprisionó las mandíbulas del pato é hizo de ellas presa.»

Observación de mozos

El ministro de la Gobernación ha dirigido una orden circular á los gobernadores civiles y presidentes de las Comisiones mixtas de reclutamiento, disponiendo que, en vista de las insuperables dificultades que se les presentan para cumplir la real orden de 31 de Julio último sobre la forma en que ha de practicarse la observación de los mo-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 267

RENATA MAUPERIN 266

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 263

acuerdas Mauperin? Se ballará, se comerá y se beberá.

—¡Sí! Emborracharemos á todos los obreros... y á Denoísel también. A ver si se alegra así.

—Y á todo esto no viene Dardouillet—dijo Denoísel levantándose.

—¿Para qué diablos te hace falta Dardouillet esta noche?—preguntó Mauperin.

—Es verdad—añadió Renata—que lo explique Denoísel.

—¡Qué curiosilla es V.I... Pues es una tontería quiero que me preste su *bouls dogue*, para un combate contra ratas que vamos á tener en el Circo... He apostado que ahogaría á ciento de aquellas en dos minutos... Y con esto me marcho; buenas noches.

—¡Buenas noches!

—Luego, pasado mañana vendrá mi hijo?—preguntó Mad. Mauperin, cuando Denoísel llegó á la puerta.

Este se inclinó sin contestar.

—Denoísel, algo tiene V.—dijo Mad. Mauperin.

—Nada absolutamente, señora. ¿qué quiere usted que tenga? No estoy triste, pero sí cansado... Hace ocho días que Enrique no me deja descansar... pues consulta siempre mi gusto para el amueblado...

Es verdad—dijo Mad. Mauperin, con el rostro radiante de gozo—ya se acerca el día 221... Si me lo hubieran dicho hace dos años... Me dá miedo el exceso de felicidad... ¿Y cuando tengamos nietecillos, Mauperin?... Y cerró dulcemente los ojos ante aquel porvenir de abuela.

—Mucho me va á costar echarlos á perder más que tú, mamá—dijo Renata.—Y sabe usted que voy á estar muy bella el día de la boda, Denoísel... Tengo un vestido para la misa, que ayer me lo probaron y me está muy bien... ¿Y tú, papá, tienes traje? —Tengo un antiguo traje nuevo...

—Pues es preciso que te mandes hacer otro más nuevo para darme el brazo... ¡Ah! se me olvidaba que no es á mí á quien debes darlo... Denoísel, queda V. comprometido para una contradanza... porque daremos un baile, ¿verdad, mamá?

—Un baile y cuanto se quiera... Es posible que no se juzgue eso muy distinguido... pero yo quiero una verdadera boda, como cuando nos casamos. ¿Te

—¡Hombre! Denoísel...—dijo M. Mauperin.

—¡Buenas tardes, caballero!—dijo Renata con voz de pilastro.

—¿No trae V. á Enrique?—preguntó la madre.

—No ha podido ser... Vendrá pasado mañana sin falta.

—¡Y qué monada es usted haber venido hoy—continuó Renata haciendo á Denoísel las malameñas que suelen hacerse á las criaturas para que se rían.

—¡Hola, mal sujeto!—Y M. Mauperin, estrechándole la mano, guiñó los ojos hacia su esposa.

—Sí, sí, Mauperin, venga V. aquí—dijo Renata Mauperin.—Siéntese á mis pies, que tengo que confesarle... Parece que el otro día le vieron en el Bosque, en un cupé pequeño.

Y se estuvo saboreando el caso, como una gata cuando bebe leche.

—¡Ya está lanzada tu madre!—dijo M. Mauperin á Renata.—Advierto, Denoísel, que hoy está en una de sus grandes alegrías.

Mad. Mauperin había bajado la voz, é inclinada al oído de Denoísel le contaba una gran historia de aventuras, de la que sólo se oían medias palabras cortadas por risas ahogadas.

—Mamá, está prohibido reírse en los ritos...